

CARTAS DEL GENERAL LUCIO V. MANSILLA

Por el académico DR. JORGE M. MAYER

Las viejas cartas, con su espontaneidad, nos brindan un testimonio nostálgico y valioso de los años pasados. Guardo en mi archivo una colección de más de 200 cartas dirigidas por el General Lucio V. Mansilla (1833-1913) a mi abuelo, el Coronel Mauricio Mayer (1842-1917).

Se conocieron en la campaña del Paraguay e intimaron luego en la Frontera del Sur, en el 12 de Línea, cuando el Coronel Mansilla era Jefe de la Guarnición de Río Cuarto y el Capitán Mayer Jefe del Destacamento de Río Quinto, sobre el Paso de los Indios.

En 1877 emprendieron juntos la expedición al Chaco paraguayo, en busca de los yacimientos de oro, que esperaban encontrar en las serranías de Amambay y Maracayú.

Posteriormente el General Mansilla se casó con su prima Catalina Ortiz de Rosas y años más tarde en Londres con Mónica Torromé. Se dedicó circunstancialmente a la política, pero sus obras más perennes fueron de carácter literario y testimonial: La expedición a los indios Ranqueles, Entre-nos y sus Memorias conservan recuerdos inolvidables.

El relato Los siete platos de arroz con leche nos presenta el cuadro más fidedigno y colorido de la época rosista.

El Coronel Mayer se casó con Angela Brugo e ingresó en la empresa naviera de Brugo Hermanos, con asiento en puer-

to Brugo y agencias en Buenos Aires, Paraná, Asunción y Génova. Fue Director General de los Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, Director del Banco Hipotecario Nacional, del Banco de la Provincia, de la Usina de Gas de La Plata, del Lloyd Argentino, de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, Presidente de la Unión Industrial Argentina y de la Cruz Roja, y pobló dos estancias en el valle del Río Negro.

Esta correspondencia que se inició en el año 1868 y concluyó al fallecer el General Mansilla en París el año 1913, rememora una época aventurada y venturosa y justifica la publicación de algunas, después de tantos años.

Buenos Aires, agosto 6 de 1868

Querido Mayer

He recibido todas sus cartas, todas las encomiendas y distribuyendo casa a casa según su título, he guardado con mi ropa vieja la suya.

De sus aspiraciones y del curso futuro de la guerra ¿qué he de decirle?. Lo primero me prueba su cariñosa amistad de la cual no olvidaré jamás. Sobre la segunda -ya conoce Ud. mi juicio- en ese ejército no hay un General. Son Uds. muy bravos, pero Sertorius, que era muy entendido decía: Vale más un ejército de carneros mandados por un león, que un ejército de leones mandados por un carnero.

Sin perjuicio de la colección que mandan de la imprenta, ahí va el número de la "Patria" de hoy, hallará Ud. en él mi pensamiento. Le recomiendo otro artículo de ayer sobre los sucesos de Corrientes.

Juan en el sud hace ya días, por eso no escribiré.

Excuse repetirle que no pierda ocasión de escribirme. De su última carta los "Cosacos" de aquí hicieron una correspondencia y han merecido el honor de ser reproducidos por la "Tribuna". Cualquiera noticia, por insignificante que sea tiene su valor.

Busque al Mayor Pantaleon Gómez, hágale una visita en mi nombre y que él le avise siempre que se pueda escribir extraoficialmente.

Dé mis afectuosos recuerdos a los amigos y camaradas y Ud. hijo mío, tenga paciencia, fe en mi estrella, confianza en el porvenir y en Dios. Lo quiere mucho.

Mansilla

No se olvide de hacerles presente a los soldados viejos y mujeres que los tengo sobre mi corazón.

Rio Cuarto, abril 3 de 1869

Señor Capitán don Mauricio Mayer:

Querido Mayer

No se mueva Ud. del punto en que está hasta no recibir órdenes más y si, cumpliendo las que le he transmitido antes hubiera contramarchado, vuelva al lugar donde estuvo emboscado, pues tengo el presentimiento de que los indios invadirán este mes.

Mañana mando en una carreta un poco de aguardiente anisado y de café para la tropa.

Lo estoy esperando a Juan Czetzy y me hallo bastante ocupado con los preparativos para la expedición.

Lo quiere.

Su affmo.

Mansilla

P.D. Capitán Mayer

Le remito los vicios de entretenimiento para las dos compañías de su mando pertenecientes a la segunda quincena, un barril de caña, un poco de café y azúcar para que les sean mas soportables las noches frias.

Su affmo. amigo

E. Racedo

Rio Cuarto, abril 7 de 1869

Querido Mayer

Anoche en momentos en que me dirigía a una tertulia para la que se me invitó llegó el cadete Ezcurra con su nota.

Puede Ud. calcular el desagrado cuando renuncié fastidiado a moverme de mi casa.

El Mayor Racedo se dirige a Ud. en esta misma fecha enviándole un poco de azúcar, café, etc. De aquí en dos o tres días le remitirán las raciones de entretenimiento.

Aunque Uds. no van a estar allí sino unos pocos días mas, voy a ordenar se le envíen las carpas, en atención a que si llueve, es bueno estén resguardados.

Le remito treinta pesos.

Suyo

Mansilla

Rio Cuarto, abril 14 de 1869

Señor Capitán
D. Mauricio Mayer
Querido Mayer

Acabo de recibir sus cartas fechas 12 y 13 del corriente.

¿Qué quiere Ud. le diga de los hombres que se han ido? Piense que ni Ud. ni los soldados viejos tienen la culpa. En cuanto a Caceres, tengo la convicción profunda de que morirá fusilado, como tantos otros desertores a quienes he perdonado la vida tantas veces.

En esta misma fecha le escribo al Capitán Sosa, para que inmediatamente despache a Ballesteros y Fraile Muerto un Cabo y dos soldados de confianza, bien montados, en persecución de los desertores. También mando circulares a Villa Nueva, Ballesteros y Fraile Muerto.

Con inmenso desagrado he visto repetirse el escándalo de ser racionados de carne. Este Ud. tranquilo ahora porque voy a dar una lección a los proveedores. O le dan de proveer bien a Uds. o cargaran ellos con las consecuencia de no cumplir sus deberes.

Supongo que ya habrá llegado a ese destino las carretas en las que iban algunas provisiones.

Dentro de pocos días regresarán Uds. de donde están.

Lo quiere su affmo.

Mansilla

Rio Cuarto, Mayo 21 de 1869

Señor Capitán don Mauricio Mayer
Mi querido Mayer:

Abrazo en Ud. a todos los leales y valientes soldados que fueron los primeros en plantar la bandera de la civilización sobre las márgenes del Río 5º y tengo solo que lamentar el incidente a que se refiere Ud. debido en parte a que la vigilancia no se hacia con las precauciones debidas.

Mañana marcha el ayudante Cabrera con un arreo de ganado bien gordo que yo mismo he comprado y pronto llegaran al Paso de las Ayunas, carretas y arrias con comestibles, con algunos ponchos, con bebida y charqui para la expedición.

Saldrán de aquí el Martes.

También voy a mandar yeguas, ovejas, cabras, el demonio y mujeres que son peores.

Las fuerzas de la Reducción, los restos de la Carlota y las Achiras se reunirán la mañana que viene.

A Maldonado que supongo habrá llegado ya con felicidad, un abrazo y que espero pronto el resto de sus brazos lanceros.

Le prevengo a Ud. para su gobierno que la partida de los baqueanos número uno no debe pasar de la izquierda a la derecha, sino en virtud de orden directa mía. Dígaselo así a Maldonado y con esto y con mis cariños para todos ya sabe que lo quiere mucho su afectísimo.

Lucio V. Mansilla

P.S. Mando un envoltorio para que haga poner su contenido en las gorras de la partida de baqueanos número uno.

Buenos Aires, julio 7 de 1870

Al Sargento Mayor D. Mauricio Mayer
Querido Mayer

Recibí una de Ud., que me dice ser la quinta, pero que es en realidad la primera para mi desde que nos separamos.

No he contestado antes, porque a nadie he escrito desde que vine a Buenos Aires. Estaba además bajo la influencia de impresiones desagradables, y no quería llevar al seno de los que como Ud. me quieren, la expresión de mi malestar.

Conociendo Ud., como conoce, cuales son mis sentimientos invariables, cuanto pudiera decirle ahora sería sin objeto. Estoy penetrado, que es Ud. siempre el mismo en su sinceridad.

Ya lo sabrá Ud., me han tirado al corazón. Pero, ¡qué hacerle! El hombre es como la pelota, muchas veces está arriba, otras abajo.

Marchando sobre la superficie de la tierra, con nuestras aspiraciones, con nuestros cálculos, con nuestras pasiones y con nuestras esperanzas, seguimos el movimiento de rotación de ella.

No dudo que Ud. será siempre el que ha sido a mi lado. No desfallezca, ni se desvíe del camino que se ha trazado, que el es el de su porvenir.

Le deseo salud y alegría. Su affmo.

Mansilla

Río Cuarto, noviembre 7 de 1870

Querido Mayer

Nada se de Ud. hace muchísimo tiempo y como hoy tengo doble razón para interesarme en su suerte se lo aviso.

Es diciembre estaré en Buenos Aires.

Dígale a Racedo que no se olvide de los soldados que tenía por aquí. Yo les he hecho algunos regalos a los pobres y les he escrito recordándoles sus deberes para con el 12.

Suspiran por su vuelta. Sufren mucho. Esto ha cambiado como no se hace Ud. idea. Figúrese que el borracho de Sosa a quien tuve que expulsar del "3 de Febrero" es el 2º Jefe.

Mis recuerdos a todos, particularmente a Ortega.

Y a Ud. ahijado y amigo que Dios le ayude. Son los votos de quien le desea salud y gloria (¡humo!)

Mansilla

Buenos Aires, marzo 6 de 1873

Querido Mayer

Tengo a la vista hace tiempo una muy afectuosa de Ud. reclamando contestación. Por ella supe que estaba Ud. bueno, lo mismo que Angelita y ambos al parecer contentos de su nueva residencia. Es lo que a mi me interesa con relación a Uds. a quienes deseo todo bien.

En mi casa no hay novedad. Catalina devuelve a Uds. sus cariñosos recuerdos. Yo sigo luchando con la borrasca y mediante constancia y energía espero llegar un día de estos, si no al puerto deseado, al menos a una playa segura. Ud. me conoce, querido ahijado, y sabe que tengo la fuerza de voluntad de un hombre, y que los sinsabores si bien pueden agriar mi espíritu, no me harán jamás darme por vencido.

El señor Bernheim, va a esa por negocios y creo que la relación de Ud. puede ser útil a ambos. Por eso le he confiado esta su padrino y amigo, que de veras lo quiere.

Mansilla

Córdoba, septiembre 17 de 1875

Querido Mayer

Ud. ha andado 500 leguas agua arriba y abajo, y en este intervalo de 30 días, yo he andado también 200 leguas a caballo, tierra arriba y tierra abajo.

Hace hoy siete días que llegué de La Rioja y esta mañana supe su arribo a Corrientes.

Me alegraré infinito que su viaje haya sido proficuo.

Deseaba mucho su regreso, porque pronto bajaré a Buenos Aires, y va Ud. a hacerme mucha falta.

Pensaba enviar en el Venezia, tres caballos; pero veo que es imposible.

Le telegrafíe a Gazzana y me contestó que un patacho los llevaría pagándole 120 pesos. Le he contestado a mi vez, que esperaré a que haya buques del Estado. Puede ser que, hablando Ud. con él, sea posible arreglar el transporte de otro modo.

En cuanto a un hombre que cuida los caballos a bordo, eso lo mandaré yo. Son tres: los dos que Ud. me dió, que le ofrecí a D'Amicco y pueden servirle para el diario, y otro para mi silla, mientras esté en Buenos Aires.

Contésteme lo que arregle sobre esto.

No deje de verse con Alejandro Bernheim en cuanto llegue. Está lleno de dificultades por la Q. del Banco Argentino. Ya sabe Ud. que siempre se anda ahogando en un dedal de agua. Puede firmar por mi D'Amicco, que tiene poder según se lo expliqué anteriormente.

El motivo de estas dificultades, duda, etc. etc. y también porque se hallaba algo enfermo, mandé últimamente a mi ayudante Wilmart a Buenos Aires. Es un excelente joven. El le dará noticias mías. Vive en la calle S. Martín N° 11.

Carlitos, mi hermano, tuvo la desgracia de perder su hijito. Yo estoy con el Jesús en la boca por Rin-Rin, que está muy enfermo.

¡Ojala que Ud. no halle novedad en su casa!

Dele mi cariño a Angelita.

Le anticiparé cuando salga de aquí, para que podamos encontrarnos en alguna citación.

Su recomendado no vino a Córdoba. Me escribió: recibí su carta en Rioja: le telegrafíe al Rosario, diciéndole le enviaba su dirección en B. Aires, para mandarle la carta de introducción para Avellaneda. No me acusó recibo y nada he vuelto a oír de él. Si le encuentra en Buenos Aires, dígale esto.

Le quiere su siempre afectísimo amigo y padrino.

Mansilla

P.S. Le incluyo una tarjeta para Avellaneda de la que puede Ud. hacer uso en favor de su recomendado, escribiendo lo siguiente. "Querido Avellaneda: un amigo que aprecio mucho me ha pedido te presente al Sr. D... persona distinguida que te presentará esta".

Córdoba, octubre 28 /75

Querido Mayer

Contesto la suya del 23.

Me alegro que haya hallado su familia sin novedad. No es poco como Ud. dice. Aquí las pestes van pasando ya, después de habernos dado un gran susto en casa. Están mejor mis enfermos.

Sus nuevas y vistas sobre el Paraguay se las leí al Presidente. Veremos si aprovechan. Parece bien dispuesto. Pero Ud. sabe ¡cuánto dista el hecho del dicho!

No ha de pasar sin embargo de la semana que viene. Quizás el otro sábado o domingo nos veremos. Quiero llevar concluido el Código Militar. Eso es lo que me retiene.

Búsqueme unos cuartos amueblados ahí por su barrio o en alguna otra parte central. Quizás esté mejor que en el "Ancla". En casa de huéspedes no. Recuerdos y gracias, son los sentimientos míos.

Su amigo

Mansilla

San Vicente, mayo 31 de 1879

Querido Mayer

Hoy a las 4 echamos anclas en el puerto y mañana a las 3 P.M. seguiremos viaje con la esperanza de estar en Chamberry, del 10 al 11 de junio. No he teleografiado para no gastar pólvora sin salvos. Sea Ud. mi emisario visitando sin excepción a todas las personas de mi familia que Ud. sabe distinguir. A los de su casa mis expresiones de amistad, lo mismo que a la de D'Amicco.

Pase por casa de mi compadre Tarnassi y dígame a Amalia que el loro sigue muy bien, lamentando si su pérdida cola. A Andrés mis recuerdos y para Macario por si vuelve antes que yo este papelito. Mucho lo recomiendo.

Dígame a Carlitos que salude a Avellaneda con mi nombre y que bese a mi Consuelo. A mi madre un abrazo, y a mi hermana una visita especial.

Ahora, ¡adiós! Voy como siempre concentrado y mirando la vida como una cosa que, francamente, no vale a la verdad tantos afanes. Pero vivir es un deber teniendo el secreto y el poder en nuestras manos de poner fin a todo; así como luchar es hacer acto de fortaleza y virilidad.

Veremos que me anunciará Ud. al llegar al viejo mundo. Si la fatalidad querrá seguir poniéndonos a prueba.

Otro adiós! No muestre esta carta a nadie, lo quiere su padrino y amigo

Mansilla

Ya sabe cuanto quiero a Macario y que el pobre no tiene mas defecto que la bebida, así pues cuando vaya de vacaciones le ordené se vea con Ud. con la prudencia posible; y que no se pierda de las casas donde él sabe que tiene la costumbre de ir conmigo. En todas lo quieren.

París, julio 3 de 1879

Querido Mayer

Tengo todas las tuyas y las últimas noticias de Dimet. Hay pues que esperar hasta casi fines de julio, de modo que no se si podre salir de aquí en agosto, como lo había proyectado. Dimet parece lleno de confianza. Veremos. Nada nuevo hay bajo el sol. Todo hay que aguardar de la fortuna, grandes favores y no chicos rigores. Lo que no nos debe abandonar es la fe en nosotros mismos.

Visité a Scherff en Luxemburgo y hablamos largo. Su opinión es que Wisner procedía de buena fe. El no cree pues que ha habido engaño sino fatalidad. Reserve esto. Yo estoy en campaña. Baring de Londres a quien conocí, siendo los dos muchachos, me ha remitido una de instrucción para Rothschild que aún no se si presentaré.

Tengo antes que aconsejarme de Mr. de Lesseps, antiguo amigo de mi padre que me recibió muy bien. Aquí es menester mas trato y circunspección que en otras partes. Reserve para todo la opinión de Scherff. Su familia es gente muy respetable. Han estado conmigo en extremo amables y cordiales.

Quedamos de consiguiente esperando los dos.

Yo tengo sobre cañones de montaña un mundo de datos. Lo inglés es lo mejor. En Prusia no hay esa artillería aún. Mil cariños a los suyos.

Uno especial para mi amiguita.

A don Pepe recuerdos.
Para nuestros amigos comunes cuanto se le ocurra.
Lo quiere su padrino y amigo

Mansilla

París, julio 6 de 1879

Querido Mayer

Le anuncié a Ud. en mi última que debía verme con Rothschild. Me vi ya con él y el resultado ha sido que hoy debo tener una entrevista con el Ingeniero Aron, attache a la maison Rothschild. Por lo pronto esto no es poco. El resultado final como saberlo. Ud. sabe que hacerse escuchar de Rothschild y por algunos ya es un negocio aquí.

Hoy me voy para Italia de donde no volveré hasta el 16 o 18. Parto a las 8 de la noche. Le escribiré de Genova mis impresiones sobre la entrevista con Aron.

En cuanto a mi regreso ratifico lo que decía en mi anterior: todo dependerá de lo que aquí consiga y de lo que Ud. me telegrafie a fin de julio.

¡Adiós! Muchas memorias, muchos cariños y mucha fe en el porvenir. Su siempre amigo y padrino.

Mansilla

París, mayo 31 de 1881

Querido Mayer

Todas las veces que le he escrito, he olvidado decirle una cosa que le interesara. Que Scherff había venido a París a visitarme, viniendo a casa con frecuencia y almorzando en ella.

Tiene, efectivamente proyectado un viaje a América, pero no está decidido. Me avisará con tiempo para concertar si hay la posibilidad de realizarlo juntos, o para que le de ciertas cartas. Esta mañana le he escrito según lo convenido, que del 5 al 6 iré a Metz, donde permaneceré algunos días, estando allí el Coronel su tío famoso escritor militar, como Ud. sabe con quien ya nos conocemos y me interesa en extremo conversar ahora. He alterado de consiguiente mi itinerario de viaje al norte, es decir que en vez de comenzar por Bélgica seguiré de Metz a Berlín, Rusia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda y que a fines de julio o principios de agosto estaré en París, pasando por Bruselas. Si es a fines de julio, hallaré aquí a Catalina, sino tendré que verla en Suiza, donde se propone pasar una temporada de verano.

Esto lo haré yendo a Italia de donde regresaré el 10 de septiembre para ocupar el 15 mi puesto en el Congreso Internacional Eléctrico, como representante del gobierno argentino que acerca de él me ha acreditado. Quiero, en octubre o noviembre a mas tardar estar completamente expedito para volver al Plata pues mi resolución es irrevocable. Si el Congreso

se cierra en octubre y no me han hecho General, no quiero, no puedo, no debo continuar sirviendo a ningún gobierno de mi país. Ya se lo que haré....

Le incluyo una carta para Coria y le ruego que no olvide lo que en mi anterior le recomendaba respecto de él. Espero que a mi vuelta del norte ya sabré algo de lo que han hecho en el Paraguay con mis proyectos, de los que naturalmente todavía no me he ocupado. A propósito de viaje al norte ¿quiere Ud. creer que el Ministerio del Interior no me ha mandado todavía las instrucciones? ¡Bendita tierra esa! Me voy sin ellas.

Hace días que estoy encerrado, enfermo, sirviéndome María Luisa de secretario, así que el apretón de manos que Ud. recibirá es doble.

Su affmo. padrino y amigo

Mansilla

París, diciembre 4 de 1881

Querido Mayer

Su buena, afectuosa y sensata carta del 20 de octubre en vísperas de partir para el Paraguay, me ha llenado de consuelo. Ud. me paga con filial cariño el que yo le tengo desde que nos encontramos en el áspero sendero de la vida, y esto es como para reconciliar a un hombre tan trabajado por adversa estrella, -a un hombre como yo, devorado por el escepticismo, con el porvenir y con la humanidad. ¡Gracias!

Lea, cierre y entregue las adjuntas. El plan salta a la vista, y me parece ocioso que agregue comentarios a los que a Carlitos le hago.

Escribiré, sin embargo, con un poco de más detención dentro de breves días.

Hoy estoy realmente fatigado, pues, a lo incluido hay que agregar muchas cosas que van abiertamente. Y todo es de mi letra, que procuro sea intelegible, lo que representa doble tarea y eso que jamás hago borrador, es una cosa de matarse.

Respecto de Vict. esas palabras juicios o indirectas de parientes sin imp, por supuesto serán de impresiones recibidas en la fuente o por crearme un rival. Pero Ud. sabe, me coloco en la primera hipótesis, en el alma no en la acción, o que es más fácil no desear el bien de otro que resolverse a dañarlo. Y muchas veces en la vida tan caprichosa tenemos que servir o que prescindir de lo que odiamos. Es menester ser muy fuerte

y esto es raro para luchar por puro prurito de venganza. Por otra parte, como la generalidad de los hombres son vulgares, sus opiniones dependen de su posición. Un hombre con hambre no piensa ni actúa, como uno que come bien, que está contento del día de hoy y cuenta con el de mañana.

Adiós, quiero a todos los suyos, su siempre

Mansilla

Génova, agosto 13 de 1881

Querido Mayer

Muy de prisa le escribí a Ud. ayer unas líneas en el Consulado. Hacía un calor tropical. Hoy voy a repetirle. Es muy vago lo que Ud. me dice de D. No puedo formar juicio, aunque lo suponga bien informado, no obstante que para ser justo debo considerar que Ud. vive en una atmósfera hostil hacia ese hombre. Por otra parte, es natural que no tenga plena confianza en mi, conociendo mi cariño por D'Amico, Dardo. Pero de esto a que me hostilice hay gran distancia. Si así fuera pagaré en ello un tributo que no puedo romper, aunque tenga quejas. Son leyes de la vida, tiranías del corazón, que se imponen y que a nuestro pesar, y por divergencias de vistas, nos imponen cierta lógica en el porvenir. Yo no puedo dejar a Europa antes de enero o febrero, como se lo he manifestado. Necesito esperar que la mala voluntad se manifieste de alguna manera, que venga de ahí. Para que anticiparme. Perdería mis ventajas de agraviado. Con lo que recibo aquí vivo. Con lo que me dan ahí se pagan poco a poco los compromisos. Tengo que esperar a ver si el año 82 continuará sin cambio. Comprende Ud. que yo tengo que esperar que el tiempo que atravesamos me permita ocuparme de mis cosas propias, hasta ahora aplazadas por parte de lo que ocurre en el Paraguay. Si no varía, procederé sobre la base vieja. Tengo además que esperar, porque mi familia me traba grandemente. ¿Qué hago con ellos? ¿La dejo?

¿La llevo? Me inclino a lo último, pero nada puedo así casi en el aire resolver por ahora y menos exabrupto. Estoy bien, mis disposiciones son las manifestadas a mi hermano. Pero mientras no arbitre otra vida, tengo que aguantar. Lo demás sería imprudente. Arguye Ud. que si haya escrito ciertas cartas ellas me colocaran inevitablemente en el número de los sospechosos y que aun no es tiempo de arrojar la careta, si careta debe llevarse. No le parece a Ud. esto racional? Yo creo que discuro concretamente. Hay tiempo de arrojar piedras. Yo no debo ser sin embargo el primero. Y porque lo haría estrepitosamente y sin motivo, porque la verdad es que no lo tengo ni como correligionario ni como empleado ni como amigo. Pero estas reflexiones son de sano juicio. Y, déjenme un poco de reposo para madurar una determinación. ¡Ah! no se imagina Ud. que montañas de preocupaciones pesan sobre mi cabeza. Son como una tempestad. Felizmente tengo bastante fortaleza para luchar con serenidad contra la borrasca y lucho bien. En lo que falta de este mes, en el otro, de seguro espero de ahí de V. cartas que me darán la medida si no justa, aproximada de las cosas. He escrito a Carlitos que procure con tacto que ese año le voten en el Ministerio del Interior la misma posición de que disponen para mi. Si no lo votan tendrán una razón para no dárme la. Si la votan, pero no me la dan, será una hostilidad. En caso de que la voten Ud. promoviendo mis intereses les manifestara los embarazos en que me ponen. ¿Me explico? Yo se cuanto lo fastidia a Ud. ir por la Casa de Gobierno Nacional y hablar con ciertas gentes. Pero hay que mortificarse en este mundo. Si no es inútil. Lo mejor es reventar. Voy a concluir por hoy. Lo que hiciera no será más práctico que lo dicho y para ahorrar palabras le incluyo abierta esa para Andrés. De este modo gravito un poco menos sobre su buena voluntad. He escrito a Carlitos bajo cubierta de Tarnassi.

Si tiene un momento visite a mi madre y dígame que la semana que viene le escribiré. Recuerdos a Scherff y a todos. A Don Pepe uno especial. Ud. suyo affmo.

Mansilla

París, septiembre 29 de 1881

Querido Mayer

Le escribo a Ud. con lápiz porque estoy en cama hace dos días fuertemente resfriado y como mi familia esta en el campo me hallo solo y no tengo a quien dictar. Esta es por decirlo así un duplicado de la que escribí el 25 con la casi seguridad de que la llevaría el vapor inglés que toca en Burdeos el 27 - y va por la vía de Amberes, por donde pasa el 1° de cada mes un vapor alemán. Vamos al caso: le encargaba a Ud. en mi anterior que a la mayor brevedad posible me remitiera la Fe de Bautismo de mi hija María Luisa y le recomendaba absoluta reserva excepto para mi madre y para mi compadre Tarnassi con el cual debe Ud. consultar de qué formalidades debe venir revestido el instrumento pues se necesita para constatar la legitimidad de María Luisa, de cuyo casamiento se trata con una perdonada de distinción, porque aun no he dado mi consentimiento, tal es la nueva montaña, que con esto se me viene encima. Le decía a Ud. que el Bautismo se hizo en la Iglesia de Flores (San José) y que fueron los padrinos León mi cuñado y Adela mi cuñada. Pero si era posible prescindiera de esta en todo, no valiéndose para las averiguaciones del caso sino de mi madre a la que le pediré reserva, asegurándole que si guardamos silencio sobre el nombre del pretendiente será únicamente por discreción y porque tratándose de la felicidad de mi hija nada terminante quiero decirle hasta que llegara el momento que será la semana que viene, es decir del 5 al 8 de

octubre. Confío pues que todo se hará así. Tenga presente que un casamiento se deshace en la puerta del templo y que la reserva tiene por objeto evitar comentarios a destiempo. En Tarnassi tengo confianza sin límites, como con Ud. El novio es noble, hombre comme il faut, independiente por su fortuna aunque no es considerable y mi hija lo quiere. Yo me embarazo, vacilo. Pero como al fin tendré que decidirme, tomo medidas para que la cosa sea a mas tardar en los primeros días de noviembre, que es cuando yo estaré aquí. Puede perderse un vapor, así que debe mandarme un duplicado. Vuelvo a pedir reserva y con el cariño de siempre le estrecho la mano y le doy recuerdos para los suyos.

Mansilla

Londres, julio 23 de 1895

Querido Mayer

Viaje como todos los míos sobre este planeta, excelente.
Pero escribo con guantes, siguiendo mal de las manos.

No me arriesgaré a un mes de aguas sulfurosas. ¿Dónde?
Aun no se. Será un sitio solitario: necesito conocer, subir las
montañas...

Aquí no hay nadie, todo está en vacaciones hasta septiem-
bre.

Torquinst en Berlín me pide que nos veamos en París.

Me iré en breve. De allí le escribiré. Dele mis afectos a
Napoleón.

He pisado esta vieja Europa, -siempre joven, sin emoción y
mi viejo Londres me ha hecho el efecto de un pandemonium fin
de siecle. Dígale esto a Don Marianito de Vedia, joven que
quiero mucho.

Hablé con mi madre sobre el remedio que me dió Palma -
que no tuve la previsión de preguntar en que consistía. Me
hizo bien.

Y ahora, recién llegado, nervioso, con guantes, ¿qué mas he
de decirle? Una palabra encierra todo: lo tengo en mi memoria
como cosa predilecta.

Deseo que Joanne y la infanta estén como las dejé -buenas,
contentas, alegres.

Dele a Duprat y demás amigos y simpatías como General,
mis expresiones siempre su amigo

Mansilla

Naturalmente que me ocupo de lo que a mi país le interesa
y mis informes al Presidente no han de ser frívolos.

Escribo a mi madre, a mi mujer, a Olsen, a García y otros,
M. Lainez también.

Agosto 27 /95

Querido Mayer

Me obliga Ud. a mirar atrás, tan lejos, que casi estoy tentado de decirle: no.

Pero el afecto tiene sus títulos siempre legítimos.

Abro pues, mi primer libro de "Viaje" y copio de él lo siguiente.

"Agosto 25 de 1850 = Salida de Buenos Aires para Calcuta, en la Barca Americana = "Huma". Varios parientes y amigos me acompañaron hasta la lancha que debía conducirme a bordo donde llegué a las 11 y 1/2. La una sería, cuando el Huma desplegó sus blancas alas, etc.

No tenía, pues, como Ud. ve, mas que 18 años.

El buque iba a Calcuta. Viajé por la India, penetrando en su interior, y estuve en los pocos puertos de la China accesibles entonces.

Un año después, entré a Europa, por el Itsmo de Suez, cruzándolo a lomo de camello. Me quedé en Egipto algún tiempo: visité varios puertos del Mediterráneo. Llegué a Italia donde no había ferrocarriles, hasta arribar a Inglaterra, etc. etc.

Regresé a mi país, pocos días antes de la caída de Rosas, en vapor ya.

Caído Rosas volví a Europa, con mi padre.

Después de algunos meses, dejándolo a aquel allí me vine a las ollas de Egipto.

He hecho, enseguida, tres viajes más en épocas distintas y distantes.

Lo demás de mi vida Ud. medio lo sabe. He sido de todo -menos canalla-. He dormido sobre el suelo pelado y en blancas plumas. Cuando el suelo era duro y toda mi cama - la esperanza me alentaba; y después lo mismo, sin rencor ni odio contra nadie, a pesar de tantísimas decepciones. Mi temperamento me ha equilibrado; pues siendo un sanguíneo nervioso, soy un bilioso reativo. Y como me ha dado por la filosofía moral, en ella he hallado inagotables recursos. Así, en otro libro de "Memorias" que llevaba cuando era Capitán en la frontera de Rojas, y que abro al acaso y teniendo a Osuna por testigo, hallo esto con otras cosas:

"Febrero 21 = Me he levantado triste. Hemos conversado con el General, leyendole yo algunos versos de Zaire. Durante el día he escrito y leído de todo un poco, y a Michelet. He hallado en él esta idea que coincide con una vieja opinión mía: "Ainsi l'esprit des croissades a formé le fond même du caractere espagnol, avec la farouche intolerance et son orgueil chevalaresque, exalté par la violence des passions africaines".

Entre esas otras cosas hay varias máximas, o pensamientos más o menos tontos.

Copio:

El amor hace a las mujeres astutas y disimuladas.

He escrito a mi mujer y a otras personas.

La distancia enfría las pasiones insensatas y fortifica, por lo común, los vínculos de los amores legítimos".

Esta tendencia a filosofar y a sintetizar por decirlo así, su experiencia me ha hecho escribir ayer y hoy esto:

"Entre una mujer infiel y una mujer arrepentida es preferible la infiel, porque a la otra es imposible olvidarla".

"El servicio prestado a un hombre público es como la alhaja regalada a una querida, - que nunca se sabe si será agradecida y la última para estar seguro de sus consecuencias.

Bueno, ahora me falta agregarle que me parece ser el hombre de este país, que menos amigos ha perdido, sin tenerlos de

colegio, porque nunca estuve en ellos, - y que menos he mentado. Agregue Ud. esta otra particularidad, rara (me parece) en un plumista: jamás me he elogiado a mi mismo ni me he valido del anónimo para deprimir a otros, siquiera fuera mis rivales.

Y con todo esto, y para que Ud. vea que tengo la conciencia de mi mismo, le diré que si volviera a nacer y pudiera, haría todo al revés.

Otro si. La leyenda me hace pasar por un hombre sensual. ¿Lo seré? Argumento con esto: durante toda la guerra del Paraguay no toqué mujer alguna.

Suyo

Mansilla

Post Scriptum.

Le mando una página, de la que Ud. puede en parte dar fe y esa hoja que es el único recuerdo que conservo de mis viajes. Todo lo demás ha desaparecido en medio de este entrevés lleno de alternativas que constituye la trama de mi vida: es una hoja que arranque de una planta en la isla de Ceylán. Deseo que no haya novedad en su casa.

Adiós.

Uriage - Les Bains, 28 de agosto 1895

Mi querido Mayer

No puedo decir que estoy peor de mis manos, pero no se, me parece que es cosa larga, porque, cuando una mano se mejora, la otra se empeora. Y créame que es cosa como para ejercitar mi paciencia. Lo peor del caso es que teniendo necesidad de reposo moral, de no escribir sobre todo, casi de no pensar, heteme, aquí condenado a entretener una larga correspondencia epistolar por mil motivos que no le escaparán a su penetración. Días pasados le escribí bajo cubierta de Napoleón Uriburu. ¿Cómo está el amigo tan querido? Y esta va abierta para que Catalina la lea y se la pase. Alguien me ha propuesto un secretario, pero no he aceptado. Con mis hábitos solo Serna es capaz de entenderme y satisfacerme. Ya sabe que anduve por Alemania y Suiza, dejándolo a Peña en París. Mas bien iba a molestar me que a servir me. Y al fin y al cabo, como ha dicho el moralista "on n'est jamais mieux servi que par soi même". En Suiza he visto las tropas. No es tipo para nosotros, ni el alemán tampoco. Alemania ha progresado materialmente de un modo asombroso. Por lo demás es "un país en un ejército". A fines del que viene volveré a Inglaterra, después a Francia y luego a España y enseguida veremos. Es menester que mi madre no esté con la idea fija de mi vuelta. Que tenga paciencia respecto de mi. Es lo que mas amo y estar lejos de ella es para mi la privación de las privaciones. Debe estar tranquila en cuanto a mi salud, que fuera de las pobres manos es perfecta. Las excursiones por las montañas y los bajos me

han dado una nueva vida, ando a pie y en mula. Este pedazo de país es divino; no hay nada mas bello: el cielo, el sol, la luna, el ambiente, la vegetación, - todo, todo levanta el espíritu hacia arriba y fortifica el cuerpo. He hablado aquí con su señor Garcia, español, vive calle Alsina entre Chacabuco y Piedras, muy enfermo, como Napoleón con su hijo, y el llevara una encomienda para mi madre. Por el correo he mandado ya dos paquetes, uno de acá, otro de Berna, el de Berna iba dirigido a Manuelito Lainez y pronto saldrá un cajón con Chartreuse, comprado por mi mismo, legítimo por consiguiente para que la señora reparta. Desde luego a Ud. le tocara algo. Concluyo. Guárdeme esas cartas. No las muestre a extraños. Esos oficiales se conducen dignamente. Son una esperanza. Saben y trabajan. He informado de ello al Presidente y al Ministro. El Director de la fábrica de nuestros fusiles y de los chilenos fue en Berlín mi piloto. Imposible ser mas amable y obsequioso. Me dio una comida opípara en su casa y siendo amigo personal de Kroner tuve que demorarme dos días mas en Berlín para que nos topáramos, pues Riese decía que forzosamente habíamos de simpatizar. Pero el hombre no llegó, (estaba en Bruselas) recibiendo su mujer un telegrama en que le decía: me veo obligado a pasar a Inglaterra. Ayer le mande una carta de él a Balsa porque contenía un párrafo tranquilizador respecto de la paz, por ahora, para que se la hiciera conocer al Presidente.

Concluyo, los guantes me incomodan. Le envio mi cariño y mis recuerdos para Jeanne y un beso para su nena (y otro para mi Rosita) su

Mansilla

Si lo ve a Tarnassi dígale lo que le escribo aquí o muéstrela esta.

Sabrá Ud. que en Londres fui objeto de un chantage que un tal Tamini me tomo como socio de un señor Pelaez, socio de no se que y que quería que le pagara una cierta suma. Tuve que buscar Procurador y Brown, el que era Director de J. P. del Norte me dio uno muy respetable.

París, Gran Hotel Terminus, 2 de octubre 1895

Querido Mayer

Mis manos están mejor, pero aun no veo el fin. Mi médico es un hombre de mérito, Brocq, discípulo y probablemente sucesor del famoso Berner, viejo ya. Por lo demás estoy bien. El frío no me hace efecto. Veremos en diciembre. No quiero dejar de experimentarlo. Así podre volver a esa llevando prescripciones mas atinadas para el porvenir. El 15 mas o menos me voy a España con Manuel, el se embarca en Lisboa el 2. Yo el 10 o el 24 de enero, no quiero estar ahí durante el proceso electoral. Ud. comprende porque. Si me eligen mis amigos, bien, sino el fastidio lo pasaré lejos. No es una aspiración la que veré frustrada, sino simplemente una decepción, porque, al fin y al cabo, soy acreedor moral de mi partido. El nuevo Ministro de la Guerra es sin duda un hombre de mérito. Pero temo que su obra se malogre, si se empeña en considerar el ejército como una simple administración, con la que se opera a voluntad introduciendo toda clase de reformas de improviso. La rutina es siempre censurable, pero la iniciativa inconsiderada no es menos censurable. Esa gran familia tiene intereses morales que de la noche a la mañana no se transforman. Intentarlo es desorganizarla, desacreditarla.

Aquí en este mundo viejo siempre que se ha intentado resolver todo de golpe, lo que se ha conseguido ha sido que la

historia olvide el nombre del nuevo Mesías. Por fin, allá veremos. Yo no hago sino votos porque todo pase como en el meilleur des mondes possibles.

Arahabet y parece contento, creía partir el 5, no lo será hasta el 20. Debe estar acá el 10. Por el volveré a escribirle y de viva voz le haré algunos mensajes. Dígale a su buena compañera mil cosas amables. Veo gran movimiento de bancos y quiebras, no quieren entender ahí que no hay dos ciudades, una interior y otra exterior. Así lo quiere el tiempo y la reacción lo prepara.

Así con cariño de su amigo recuerdos y a Ud. crea que lo soy.

Mansilla

Gran Hotel Terminus, París, 4 de octubre de 1895

Querido Mayer

Como Ud. esta entre los que constantemente tengo en la memoria, con reminiscencias gratas, no llevo cuentas de las que escribo. Siento la necesidad de ponerme en comunicación con ellos mentalmente, y me veo escribiendo, como ahora a pesar de mis manos enfermas aún, aunque mucho mejores, sin que pueda no obstante ver el fin. Sigo un régimen severo, y como soy capaz de seguirlo, privado (tenía que ser así) de lo que mas me gusta, como el café. Nada de pescado, ni de cerdo, nada de cosas condimentadas, nada de vinagre, la lista es tan larga que llenaría todo el papel enumerarlas.

Y duermo, muy incómodo con unas manoplas de goma. El médico que me asiste es el Dr. Broca, joven de 42 años, muy asustado, otro Benier, viejo y molesto ya. Arabehty me vio días pasados. A mi regreso de Londres, me voy el 6 hemos convenido que me presentara al amigo suyo (no recuerdo el nombre) de Bélgica.

En Londres voy a reunirme con Torquinst y con Manuelita que clama por mi. No permaneceré allí sino 15 días a lo sumo; porque la humedad de aquel clima me esta prohibido, siendo lo que tengo una segunda reuma en lo que todos están acordes. Nada grave, largo y mortificante solamente. Veo lo que esta pasando y comprendo poco. Solo se que nuestros males crónicos no son de los que se extirpan a dos tirones. No está

el mal solo en los hombres, esta en las leyes dictadas por el empirismo que en América es un flagelo mayor que acá, como se lo escribo al Presidente, porque aquí hay siquiera la ciencia verdadera para contradecirlo. Pero así de mal en peor vamos adelante, puesto que el progreso es la ley de los tiempos. Pero sin la ciencia, sin elevarnos, sin justicia y sin benevolencia, la obra de la transformación será mas larga y mas cruel. Así no quieren comprender que la disciplina se vuelve servidumbre, cuando las leyes hacen de los titulados actores verdaderos dictadores. ¡Eh! esos resabios son como las mañas de ciertos caballos muy buenos que solo las conocen los que son sus dueños o los muy gauchos. Si la nueva generación se mete en la cabeza que no somos todavía un país con cultura y que a los gringos hay que sacarles el sombrero (porque son viejos expertos) daremos algunos pasos seguros. Mas si se empeñan en que la América es otro mundo, con sus secretos novísimos para perfeccionarlo todo entonces, no veo sino muy revuelta la hora de la transformación. Parecería que por ahora no habrá guerra, mejor, aplazar suele ser evitar. En fin, Ud. conoce a mis ideas que no han cambiado. Por supuesto que no me divierto, el mal mío es incurable, se llama tedio. Seré quizás una naturaleza insaciable. Pero Ud. comprenderá conmigo, conociéndome, que la fatalidad digamos me condena a hacer generalmente lo contrario de lo que mi temperamento y mi cerebro reclaman. Nací para la acción ¿y? no veo sino por compromiso a las gentes, no leo, no escribo, pero observo, me concentro y no creo que mi vejez será estéril para mi país. Ya verá Ud. Y aquí doy punto a esta carta la mas larga que me ha dictado el ánimo. No hago mérito de ello, solo le pido disculpas por la taquigrafía. Antes Ud. me adivinaba.

Dígale a su mujer y a todos los suyos que los extraño, que pienso en ellos y que me quieran como yo los quiero a Ud. mi bueno y constante amigo, para el cual deseo todo el bien en este mundo y en el otro.

Hasta pronto

Mansilla

París, 184 Avenue V. Hugo 21 de abril 1913

Querido Mayer

Sigo mal, no veo para escribir ni para leer, y el dictar me pone febril; así pues tengo que ser lacónico como un espartano. A Dios gracias tengo bastante memoria para recordar a los que amo y entre estos, a los predilectos como Ud.

Déme con la frecuencia posible noticias políticas, yo le deseo porque lo quiero, a Roque, acierto. Pero no coincido con él en ciertos modos de mover el bajel. Hace muchos años que, estando Roca aquí en París, yo le decía "convénzase, General, que no se gobierna sin una Cámara de Diputados". Roque ha pensado de otro modo, a punto de querer gobernar sin un partido.

Mientras tanto los partidos están decretados por la Constitución misma, cuando habla de mayoría y minoría.

El escribiente ya sabe Ud. quien es. Se une a mi para saludar a Ud. y a todos los suyos. La mano de corazón.

Mansilla

184 avenue Víctor Hugo, París, Agosto 28 de 1913

Querido Mayer

Sigo cada vez peor de salud, ¡si salud puede llamársele a mi estado!

Gracias mil por el cariñoso telegrama que de corazón agradezco a Ud. y al Dr. Lobos.

¡No veo nada! ¡No puedo tenerme en pie! ¡No tengo apetito, y solo duermo a fuerza de drogas!

Ya he perdido toda esperanza de volver a mi tierra.

Tendré un verdadero placer en volverlo a ver a Ud. por acá.

Estoy muy contento de saber que Rosita está casada con un hombre de bien. ¡Dios quiera que sean felices!

Afectuosos saludos de Mónica (Torromé de Mansilla) y míos para todos los suyos, y un abrazo de su viejo amigo que apenas puede dictar.

Mansilla

Querido Mayer

Su viejo amigo hace meses que apenas puede escribir, así con grueso lápiz y en cuanto a leer miente. Mis horas son así eternas.

Suyo

Mansilla